

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NÚM. 664 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 30 DE MARZO DE 1907

NUM. 10



PAJARITO

ARREGLADO DEL FRANCÉS

Pues señor, que en una población de Francia, llamada Blois, vivía un capitán de Artillería, con su mujer y el asistente, cuyo nombre era Turlututu, buen hombre, y que se hubiera dejado matar por su jefe.



Un día que habían recibido orden de salir para la guerra, estaba la pobre mujer del capitán llorando mucho; su marido, para consolarla, la prometió que la regalaría un traje de plata. Pero como era algo avaricioso, cuan-

do fué á comprarlo, naturalmente, le pedían muy caro, y entonces sólo compró un palmo de tela, diciéndose para sus adentros que él había prometido un vestido, pero no que fuera grande.

Berta, que así se llamaba la mujer, como era muy buena y muy cariñosa, no dijo nada; pero el asistente, el buen Turlututu, meneó gravemente la cabeza, y dijo:

—Mi capitán, esto le costará un disgusto.

Partieron para la guerra, y un día recibió el capitán la noticia de que tenía un hijo, y es claro, se puso contentísimo.

En cuanto concluyó la campaña volvió á su casa, donde Berta le recibió con alegría.

—¿Y mi hijo?—preguntaba el capitán;—quiero verle.

De repente los gritos de «¡al gato, al gato!» se oyeron por la casa, y Berta salió corriendo, diciendo:

—¡Ay, Dios mío, el gato se lleva al niño!

La sorpresa del capitán fué grande, ¿cómo era posible que esto sucediera?

Al fin, volvió Berta, y Turlututu entró llevando el sombrero en la mano y con mucha precaución.

—Gracias á Dios—dijo Berta,—el gato no ha hecho daño á Pajarito.

—¿Pero por qué dais al niño el nombre de Pajarito?—preguntó su marido.

Turlututu se acercó, y presentando el sombrero al capitán, le dijo:

—Mi capitán, hay que agradecer lo que Dios nos manda.

—¿Por qué dices eso?

—Mire usted en el sombrero.

—¿En el sombrero?

—Sí.

El oficial, después de dudar un poco, metió la mano en el sombrero, y sacó un niño monísimo; pero tan chiquitín, que cogía en la palma de la mano, por lo cual le llamaban Pajarito todos los que le conocían.

El capitán reconoció la mano de Dios que castigaba su avaricia, pero como Pajarito era tan mono y tan listo,



se resignó y le tomó tanto cariño cual si hubiese sido como los demás niños.

Creció Pajarito muy poco, y cuando llegó á la edad de ocho años, quisieron mandarle á un colegio.

Al principio lloraba y no quería; pero viendo que no había otro remedio, se resignó, y he aquí á Pajarito en el colegio del doctor Agua-fiestas, como le llamaban en el pueblo; un hombre pretencioso y que creía que sólo él sabía algo en el mundo. Los primeros días fueron muy duros para Pajarito: como era tan pequeñín, los demás niños se burlaban de él, y un día, no pudiendo aguantar más, se escapó por la puerta que una visita había dejado abierta; pero ¡ay! que el profesor Agua-fiestas estaba observando el campo y lo vió con sus anteojos y salió á escape detrás de él, lo cogió con un mariposero grande y Pajarito tuvo que entregarse.

Gente Menuda

En castigo de su escapatoria le encerraron en la cueva donde no le dieron sino pan y agua.

Tenía el profesor Agua-fiestas dos sobrinas, la una muy habladora, la otra muy golosa. Un día que habían sido buenas las concedieron permiso para comer en el cuarto ellas solas; muy contentas pusieron una mesita, donde colocaron dos botellas de jarabe de grosella, un pastel de trufas y perdiz, croquetas de arroz con leche, merengues, crema, pasteles, dulces y naranjas, y en lugar de pan, bollos.

Dejaron todo arreglado y salieron á dar una vuelta; cuando volvieron, con mucho apetito, se quedaron sorprendidas al penetrar en su habitación, porque en la mesa no quedaba ya nada; sólo se veían dos botellas, pero vacías.

¿Qué había sucedido para que el almuerzo desapareciera?

Una cosa difícil de realizar para todos menos para Pajarito, el cual, aburriéndose en su prisión y teniendo á más mucha hambre, pues el pan seco no le gustaba, se le ocurrió para distraerse meterse por el tubo de la chimenea y ver qué se encontraba por arriba.

Como era tan menudo, se escurrió perfectamente, y subiendo, subiendo llegó hasta el cuarto de las sobrinas del profesor; allí vió la mesa tan bien preparada, con unos alimentos que parecían decir «comedme»; el pobre Pajarito se sentó á la mesa y comió como un rey; luego decidió llevárselo todo; al principio dudaba, pero luego pensó que su padre pagaba al profesor para que le diera bien de comer y no para que le diesen pan seco, y, por consiguiente, estaba en su derecho al comerse aquello. Lo envolvió todo como pudo y por el mismo camino que había subido volvió á bajar y tuvo comida para muchos días, con gran asombro del que le llevaba el pan y del profesor Agua-fiestas, que no podía

explicarse cómo sin comer nada no se moría. Pajarito les hubiera podido contestar que gracias al excelente almuerzo de las sobrinas del profesor estaba él perfectamente alimentado.

Pasaron años, y á Pajarito le sacaron del colegio; era un niño muy listo, muy gracioso y que tenía muy buen corazón.

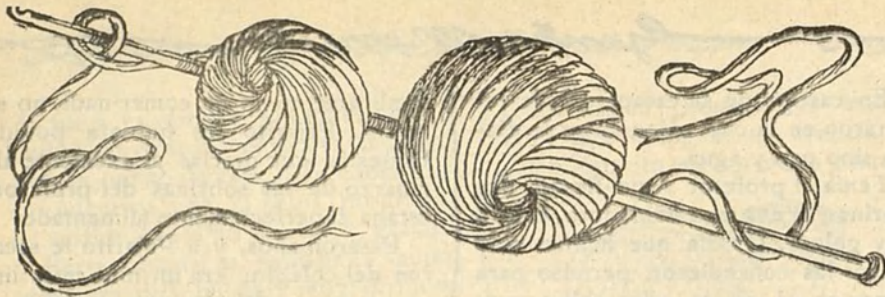
Una de las sobrinas del profesor Agua-fiestas se había casado con un señor llamado el marqués de la Golosina, el cual comía atrocemente, hacía cuatro comidas diarias: la primera se



compañía de una taza de chocolate, pero una taza como una sopera de grande, y dos panes de á libra; la segunda, ó un pollo ó varios pichones; la tercera, una tortilla de ocho huevos, dos costillas enormes y un queso; la cuarta, un pastel grande de carne, langostas, 30 patatas cocidas, dos ó tres tartas de á palmo, una fuente de fresas, dos libras de cerezas; y es claro, con tanto comer, parecía una cuba sostenida por dos troncos de árboles en lugar de piernas.

La marquesa de la Golosina había hablado muchas veces á su marido de Pajarito, y el terrible marqués quiso conocerlo. Le invitó á pasar ocho días en el castillo, que era muy bonito.

Continuará.



LOS QUEHACERES DE SARITA

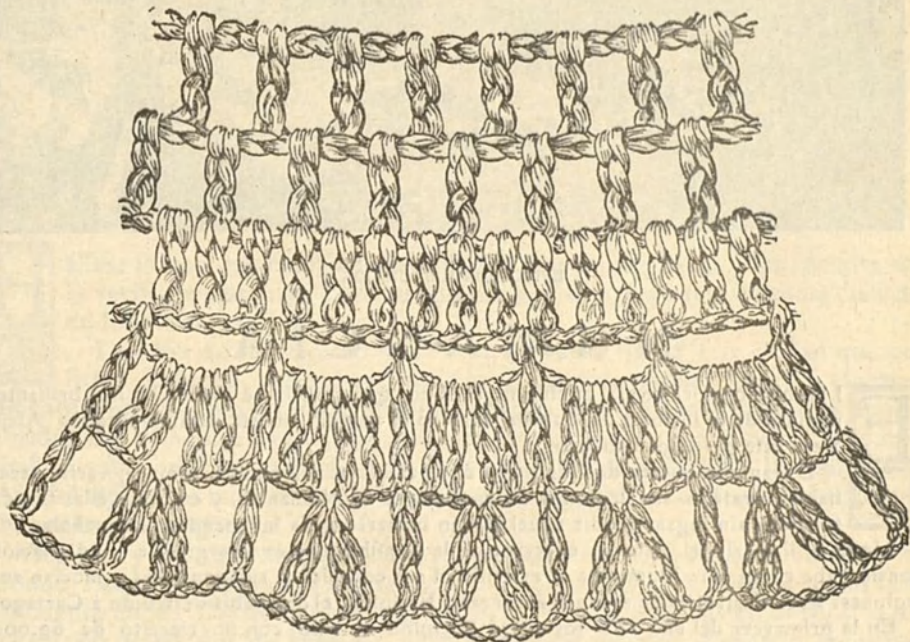
Se acuerdan ustedes de un duro que me regaló papáito por el velillo de butaca que le hice...? ¡Si...? ¡Ay, pues ya no le tengo...! ¡Es un horror cómo se gasta el dinero! Yo creí que con aquel duro iba á tener para mucho tiempo y para muchas cosas... ¡Si, si, que si quieres! Todos los días, cuando salía á la calle, llevaba mi tesoro; veía un escaparate con juguetes y me quedaba parada, diciendo: «¡Cuántos, pero cuántos juguetes voy á comprar con mi duro!» Si pasaba por delante de una confitería, lo mismo; todos los montones de bombones y caramelos hubiera querido comérmelos. Pero ocurría—hemos quedado en que para ustedes no tengo secretos,—bueno; pues ocurría... que no me decidí á gastar el duro. ¡Péro señor! ¿En qué consistiría aquello? A mí, que todo me parece bien cuando son mis papás los que pagan, todo lo encontraba mal y caro para *mi* duro. ¡Una muñeca mucho más chiquitita y fea que la mía, siete pesetas! ¡Siete pesetas!.. y en camisa! Les digo á ustedes que está la *vida carísima*; razón tiene mi mamá cuando dice á mi hermanita: «¡Piensa bien lo que vas á hacer; ese muchacho gana muy poco y la vida cuesta mucho...!» ¡Ay! Perdónenme ustedes... se me había olvidado que las niñas no deben oír ciertas cosas...

Pues es el caso que un día entré en una confitería, decidida á comprar una muñeca preciosa vestida de bailarina y que estaba en una postura incomodísima: tenía un piececito encima de una caja de bombones y otro en el aire; ¡lo que es yo que ella pronto bajo el pie! Bueno; pues ¿cuánto creen ustedes que costaba? ¡125 pesetas! Es decir, que para comprarla hubiera tenido que hacer velillos á casi todas las butacas de mi casa; ¡toda mi vida haciendo la misma labor! Esto hubiera sido casi tan molesto como la postura de la bailarina. Claro es que desistí del capricho. Además, parece que una vocecita interior me decía: «¡No gastes el duro! ¡No gastes el duro! ¡Mira que lo necesitarás para algo mejor...!»

En fin, que entre unas cosas y otras el duro no salía de mi bolsillo. Pero una noche... ¡ay qué pena tan grandel! A ver si sé explicarlo bien. Entraba yo en mi casa; hacía muchísimo frío; ¡como que no me atreví á sacar á ninguno de mis hijitos! Pues señor que al entrar por mi portal, vi á una viejecita... muy viejecita... A mí me dan ganas de dar un beso á todas las personas viejecitas... ¡Pobre...! ¡Iba tan desabrigada, á pesar del frío! Yo no la dije nada, porque me dió vergüenza; pero pregunté al portero y me contó que vivía en una guardilla de casa... y que era muy pobrecita... ¿No tendrá hijos ni nietos que la cuiden, pensé yo? Y en seguidita se me ocurrió una cosa: ¡hacerla una toquilla grande y regalársela para que se abrigase! Desde que pensé esto, ya no oí la vocecita que me decía: «¡No gastes el duro!» ¡Quiál! ¡Más contenta me puse! ¡Ay Dios mío! ¿Por qué no tendremos alas las niñas para hacer las cosas muy de prisa?

Gente Menuda

Fuf... y compré estambre negro, muchas madejas... ¡para que la abrigasen mucho á la pobre viejecita!, y cuando volvía del colegio me sentaba á hacer crochet... ¡Ni aun hacía caso á *mis niños* de prisa que me daba...! Les voy á decir cómo hice la toquilla: primero, 12 puntos de cadeneta, y éstos los cerré formando un redondel; después, en estos puntos hice agujeros de esos de tres patitas... (seguramente todas las amiguitas de GENTE MENUDA me entenderán muy bien). En seguida hice una vuelta *creciendo* un punto no y otro sí; luego otra con los crecidos, un punto sí y dos no; después cada tres puntos, luego cada cuatro, y así sucesivamente hasta ir formando un redondel grande, muy grande, y todo el de ese punto facilísimo-de agujeritos de tres patas. Una vez



que el redondel le creí bastante grande, le nice una puntilla de las más sencillas del crochet; ¡el caso era acabar pronto, porque mi viejecita tendría mucho frío! ¡Por fin la terminé! El redondel enorme se dobla por la mitad y se coloca sobre los hombros; parece una pelerina y abriga de firme.

Subí yo mismita á la guardilla á dársela... ¡Me da rubor decir á ustedes le que la pobre viejecita me dijo...! En fin, que me hizo llorar y todo; pero ¡qué contenta estoy con mis 20 céntimos!... Porque se me olvidó decir que todo lo demás lo gasté en estambre...; esto lo gastaré en caramelos...; no me dan envidia ya los escaparates ni me importan los juguetes que veo. Sólo pienso, cuando me acuerdo de todo lo que me dijo la pobre vieja, en que sería muy hermoso, mucho, tener duros... más duros... más duros... ¡y hacer muchísimas toquillas que abrigasen mucho el cuerpo á los viejecitos y el alma á las niñas...! Esto último no se me ha ocurrido á mí; es una de las cosas que oí en la guardilla.


MARÍA DE ATOCHA OSSORIO Y GALLARDO



EPISODIOS HISTÓRICOS

NUMANCIA

El heroísmo glorioso del pueblo numantino, que constituye una de las más brillantes páginas de la historia de España, inspiró al notable artista contemporáneo Alejo Vera este grandioso cuadro.

 Durante la guerra de Conquista de la ambiciosa República romana, varias veces habían tratado sus legiones de apoderarse de Numancia, y en todas ellas fueron vencidos sin lograr rendir aquel último baluarte de la independencia española.

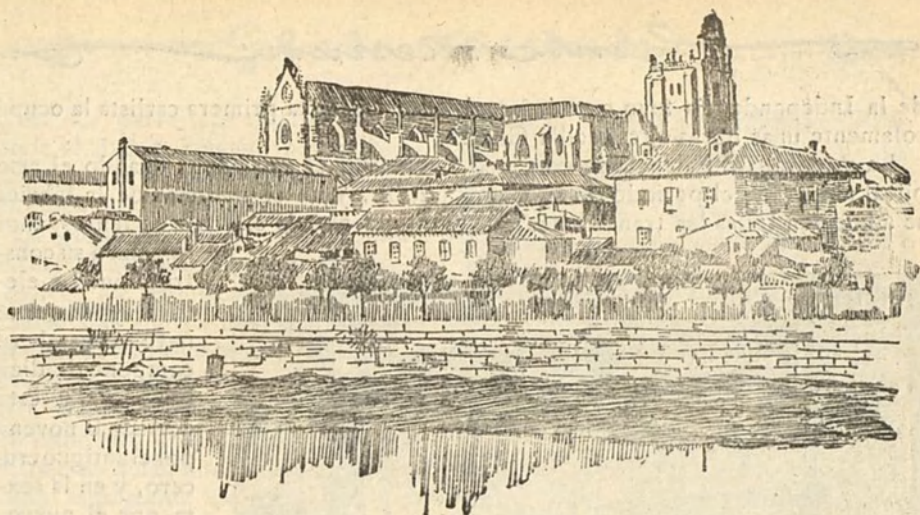
Llegó á llamarla el romano el terror de la República, y con vergüenza é indignación consideraba cómo ante Numancia se estrellaban sus cónsules y sus generales y morían sus legiones. Para destruirla se escogió entonces á Escipión, el que había destruído á Cartago.

En la primavera del año 133 formalizó Escipión el sitio con un ejército de 60.000 hombres, y se propuso rendirla por hambre.

Los defensores de la ciudad no pasaban de 6.000, y cuando vieron que los romanos, violando los Tratados, se proponían su completa ruina y que nadie venía en su ayuda, enviaron á Escipión un mensaje para que les otorgara una capitulación honrosa. En él le decían: «Si rehusares la vida á los que te la piden, sabrán morir combatiendo; si rehusas el combate, sabrán hundir en sus pechos sus propios aceros antes que dejarse degollar por tus soldados.»

Escipión acogió con fría indiferencia el mensaje de aquel pueblo heroico y le manifestó que sólo admitía que se rindiese á discreción, y exasperados los numantinos con esta respuesta, aún hicieron una salida desesperada y atacaron las fortificaciones de sus enemigos, muriendo muchos en tal empeño, y cuando estuvieron todos los víveres agotados y el hambre agotó su resistencia, cumplieron su promesa y se dieron la muerte ellos mismos é incendiaron la ciudad para que el cruel sitiador no encontrara más que cadáveres, fuego y cenizas.

«Si España no hubiera tenido tantas glorias, dice un historiador, bastaría ésta de Numancia para llenarla de patriótico orgullo.» El más admirador de los romanos, y particularmente de los Escipiones, Mr. Rollin, dice: «No habrá nadie que no compadezca la suerte deplorable de aquel pueblo heroico, cuyo solo delito parece haber sido el no doblegarse jamás á la dominación de una República ambiciosa que pretendía dar leyes al universo.»



VISTA GENERAL DE PALENCIA

LAS CIUDADES ESPAÑOLAS. PALENCIA

Hállase situada esta ciudad en la margen izquierda del río Carrion, ocupando la vertiente que baja hasta su ribera en el centro de una hermosa cuenca de lozana vegetación.

La tribu de los vácceos de la raza celtibera fundó esta ciudad que se llamó Pallantia, que se libró de la invasión cartaginesa y resistió vigorosamente á los romanos en varias ocasiones, hasta que fué rendida por la superioridad del número en repetidos ataques. Los romanos la eligieron como capital de esta comarca agrícola, y la fundación de su primera silla episcopal data del siglo I de nuestra era, y se atribuye á Nestor, uno de los discípulos del apóstol Santiago.

Vándalos y alanos la arrasaron en 410, y apenas repuesta de sus quebrantos la arruinó Teodorico en 457 al frente de los visigodos. Estableciéronse éstos militarmente en los llamados campos góticos, siguiendo Palencia en el siglo VI el arrianismo de sus dueños hasta su conversión al catolicismo, tomando entonces parte importante en los Concilios de Toledo.

La invasión de los árabes asoló la comarca, y sus moradores huyeron á los montes para emprender la reconquista que veinte años más tarde alcanzó á esta comarca. Fué su libertador Alfonso I, y hasta un siglo después no logró recobrar su antigua importancia. Dependiendo de los reyes de León fué codiciada por el rey D. Sancho de Navarra, que restauró la antigua Sede y catedral. Tuvo por señores á sus preladados, y fué teatro de las luchas para la creación del reino de Castilla. El período más brillante de su historia comenzó en tiempos de Alfonso VIII.

Se creó su Universidad y adquirió renombre por los importantes sucesos en ella ocurridos, tales como la muerte violenta de Enrique I, la proclamación de San Fernando, las luchas de las postrimerías del reinado de Alfonso X, las de doña María de Molina, la historia de los Carvajales y otros.

Tomó parte en las Comunidades de Castilla, y desde el establecimiento de la Corte en Valladolid y en Madrid, perdió su antigua importancia.

Ni durante la guerra de Sucesión, á la muerte de Carlos II, ni en la guerra

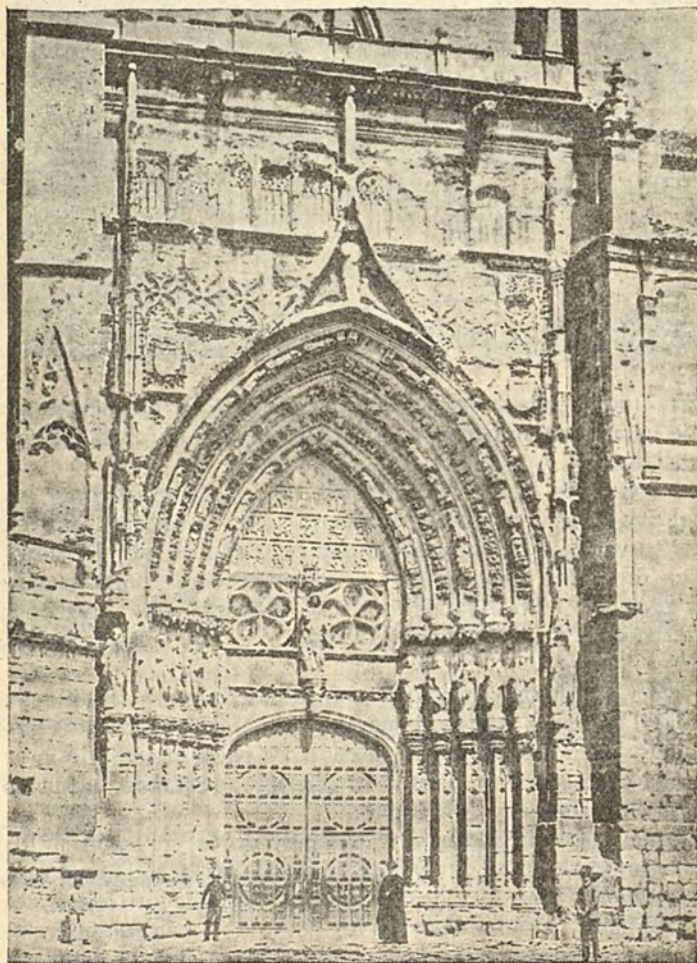
de la Independencia tuvo grandes quebrantos, y en la primera carlista la ocupó solamente unas horas el cabecilla Gómez.

La catedral de Palencia se comenzó á construir el año 1321, cuando el arte ojival alcanzaba el período de su mayor pureza, y en el conjunto de la fábrica se advierten todas las transiciones por que pasó el arte en los doscientos años

que duró su construcción. La elevada y elegante nave central se compone de diez bóvedas, y está cortada la novena por el antiguo crucero, y en la sexta por el nuevo.

Vista desde la puerta principal ofrece un hermoso conjunto con sus esbeltos pilares de columnitas y sus galerías de calados, antepechos y dobles ventanales

El hemiciclo donde están las capillas del Sacramento y del Monumento, es del siglo xiv, del gusto primitivo del Renacimiento, y del siglo xvi la capilla del retablo mayor. Del xiii es el coro con preciosa sillería ojival y magnífico órgano; el trascoro puede calificarse



CATEDRAL. PUERTA DEL OBISPO

de joya artística por la riqueza de su ornamentación. En sus muchas capillas se encuentran enterramientos con muy buenas esculturas: en la de los Curas, situada en el centro del primitivo crucero, se guardan en un arca los restos de doña Urraca.

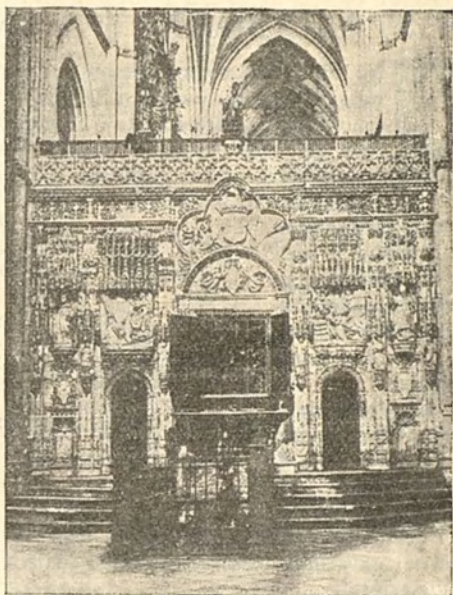
La fachada principal es de un conjunto severo pero muy irregular, con la puerta del Obispo espléndida y elegante, de fines del siglo xv, y otra de gusto ojival, entre las cuales se eleva la maciza torre cuadrangular que semeja fuerte

torre. La parte más artística corresponde al ábside, rasgado por grandes ventanas con airosos arbotantes que sostienen la nave central.

La iglesia de San Pablo, que perteneció al antiguo convento de dominicos, es de arquitectura ojival con fachada del siglo xvii y del Renacimiento. El interior es del mismo estilo gótico, con hermosa sillería en el coro, una buena verja y un grandioso enterramiento en el lado del Evangelio, que es quizá la obra más artística y más importante de todas las de la ciudad.

La parroquia de San Miguel es del siglo xii en sus últimos años, en parte románica y en parte gótica, de muy esbelta nave central y de atrevida y colosal torre.

Forman muy pintoresco conjunto el ábside, ceñido por fuera de cauceillos y flanqueado de machones; el crucero, la nave mayor y la torre, una

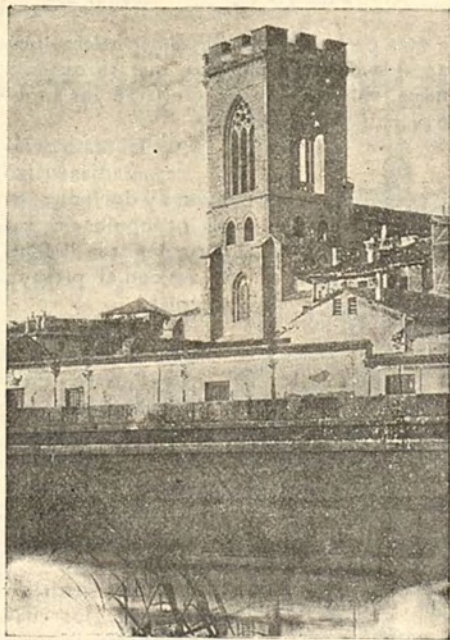


CATEDRAL. TRASCORO Y CUEVA DE S. ANTOLÍN

de las más originales de cuantas de este estilo hay en España.

Parece, dice Quadrado, un aéreo mirador con las colosales ventanas partidas en dos ó tres arcos por esbeltas columnitas y bordadas en su cerramiento con calados rosetones. Sobre la cornisa que la rodea, asoman los arranques de su cuerpo más reciente que se rebajó ó quedó en proyecto; mejor está así truncada, remedando con la obra principiada un coronamiento de almenas.

También merecen citarse el convento de San Francisco, con iglesia gótica con una sola nave en el interior y algunos sepulcros y los restos del infante D. Tello, hermano de D. Enrique de Trastámara; la parroquia de San Lázaro, con elegante crestería; el convento de monjas de Santa Clara, de esmerada construcción y muy bellos adornos, con los sepulcros de D. Alfonso Enríquez y doña Juana de Mendoza, la *Rica Hembra*, y el hospital de San Bernabé, con hermoso patio y magnífica escalera.



TORRE DE SAN MIGUEL

DISTRACCIONES INFANTILES. EL COFRECILLO

A los niños aficionados á hacer por sí mismos juguetes y objetos de entretenimiento, ofrecemos hoy un modelo de cofrecillo que no requiere en verdad costosos elementos para su confección, pues bastan solamente

una cajita de cartón ó cartulina y unos trozos de papel, en cuyo plegado consiste toda la habilidad del constructor.

El adorno de la caja, cuyo conjunto aparece en la figura 7.^a de esta página, consiste en 21 cuadrados iguales, que han de pegarse en su tapa y en los costados, y otros cuatro

de una ventana para cerrarla (fig. 3.^a).

2.^o Se hace la misma operación con los otros dos lados y se obtiene el plegado de la figura 1.^a Los dobleces se hacen siempre hacia dentro, y el revés queda plano, pues es por donde ha de pegarse (figura 6.^a).

3.^o Es preciso que los cuatro cuadrados que forman los ángulos del papel queden en la forma de la figura 2.^a y que sus puntas se reúnan en el centro. Para esto hace falta un poquito de habilidad. Abried el pliegue de

la derecha (fig. 1.^a), coged la punta entre dos dedos y, teniéndola en el aire, volved

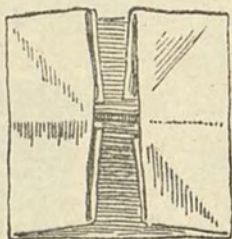


FIG. 1.^a

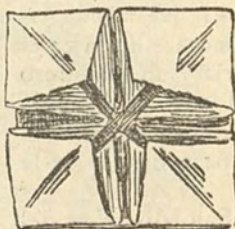


FIG. 2.^a

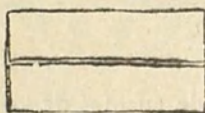


FIG. 3.^a



FIG. 4.^a



FIG. 5.^a



FIG. 6.^a

que, puestos en su parte inferior, forman los pies.

Para que se pueda apreciar mejor la forma del plegado, las figuras 1.^a y 2.^a las ponemos de mayor tamaño que el natural; el verdadero es el doble de la figura 3.^a, puesto que ésta presenta el papel doblado ya. Las figuras 4.^a, 5.^a y 6.^a tienen, pues, la cuarta parte del cuadrado de papel y el tamaño exacto del en que quedan los cuadrados plegados, tales como han de ser pegados á la caja.

El plegado se hace de la siguiente manera:

1.^o Se dobla por la mitad el cuadrado de papel, y una vez marcado el pliegue, se abre y se dobla cada mitad en dos, llevando sus bordes sobre la línea del primer pliegue, como se juntan las hojas

de la otra parte del pliegue á su posición primera; la pequeña capucha, que se quedará hueca, aplanadla, y os resultarán los ángulos como en la figura 2.^a

4.^o El resto es fácil. Levantad las cuatro puntas y dobladlas hacia los ángulos del cuadrado y tendréis la figura 5.^a con el plegado completo.

La última operación se reduce á ir pegando los cuadrados plegados sobre la caja de cartón, cuidando de colocarlos en su sitio para que cubran la superficie que han de decorar.

Hay que doblar exactamente los cuadrados de papel, para que la caja resulte cubierta perfectamente.

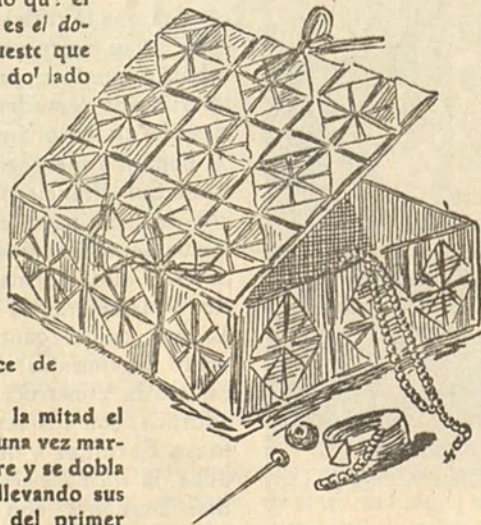


FIG. 7.^a



EL TEATRO DE LOS NIÑOS

EL FORZADO O A TODO PECADO MISERICORDIA

CONTINUACION

MENDIGO.—Suelta eso que has cogido, muchacho, que mi mono no piensa regalarte nada de lo que le dan. (Luciano suelta los cuartos avengonzado, y los chicos se ríen y le hacen hurta, diciéndole que es mejor el mono que él. El MENDIGO entra á pedir en el taller, y MANUEL se quedá solo á la puerta recogiendo pedacitos de madera.)

ESCENA VI

El MENDIGO y VALENTIN (MANUEL en un extremo.)

MENDIGO.—Una limosna, si tiene voluntad.

VALENTIN.—(Mirándole.) ¿Por qué no trabaja usted en vez de andar pidiendo? Aún se encuentra usted útil para trabajar.

MENDIGO.—(Después de fijarse en él.) ¡Calla! ¡Qué veo! ¡Su voz, su aire! Es él, no hay duda, es él. ¿Cómo es que te veo establecido, Tristán?

VALENTIN.—(Asombrado.) ¿Quién es usted? ¡Yo no le conozco!

MENDIGO.—¡Vaya si me conoces! ¿Tan pronto te has olvidado de los amigos? Recuerda bien. Acuérdate de tu amigo el Ermitaño.

VALENTIN.—(Balbuceando como espantado.) ¡El Ermitaño! ¡Yo no sé... yo no sé!

MENDIGO.—Sí sabes, Tristán, sí sabes. Tu mismo sobresalto me lo está diciendo; no se olvida tan pronto á un compañero de prisión. Estábamos siempre juntos: como que nuestros camaradas nos llamaban *Tristán y el Ermitaño*.

VALENTIN.—Pero, en fin, ¿qué es lo que quieres? Yo no quiero acordarme de que te he conocido. Me recuerdas un tiempo horrible; la afrenta de mi vida. Aquí nadie me conoce; vivo honradamente de mi trabajo, que me produce de sobra para cubrir mis necesidades. ¡Si tú descubres mi pasado, soy perdido!

MENDIGO.—Pierde cuidado; no tengo semejante idea ni pretendo perderte; únicamente quiero que me des de comer, dónde dormir y algún dinero para buscarme otra habitación.

VALENTIN.—(Abatido.) Toma todo lo que quieras; no te pido más sino que me dejes mis herramientas. En cuanto á dinero, no te lo puedo dar porque no tengo aquí nada.

MENDIGO.—¡Está bien! ¡Yo no quiero imposibles! Déjame ver tu hucha. (Valentín abre un cajón de una mesa.)

VALENTIN.—Ahí lo tienes; tómallo.

MENDIGO.—(Guardándose el dinero.)



50, 100, 125, 134 pesetas. Ahora soy un príncipe; te dejo las cuatro y me llevo el resto. (*Se va el mendigo; Valentín cae en una silla, y Manuel se aproxima á él mirándole sorprendido.*)

ESCENA VII

VALENTÍN, MANUEL y DOÑA JESUSA

MANUEL.—Señor Valentín, ¿está usted malo? ¿Quiere usted que llame á doña Jesusa, que está aquí al lado? (*Valentín hace señas de que no.*) Está usted muy pálido, y es ese pícaro de hombre quien tiene la culpa. No tenga usted cuidado, que ya se ha ido. He oído algo de lo que le ha dicho á usted, y se ha llevado todo su dinero. (*Valentín quiere hablar, pero no puede; Manuel echa á correr á la casa de al lado.*) ¡Socorro, socorro! El señor Valentín se muere! ¡Doña Jesusa, pronto, socorro!

DOÑA JESUSA.—¡Qué le sucedel! ¡Ay, Dios mio! ¡pobrecito! Corre Manuel, ve á llamar gente. (*Vase Manuel.*)

ESCENA VIII

VALENTÍN sin conocimiento.—DOÑA JESUSA le sostiene la cabeza. Muchos vecinos que acuden en seguida, y entre ellos MANUEL.

MANUEL.—¿Está mejor? ¿Ha vuelto en sí?

UN GUARNICIONERO.—¿Qué le ha dado al pobre Valentín?

DOÑA JESUSA.—Yo no sé. Le he encontrado medio muerto. Manuel, tú que estabas aquí, ¿qué le ha sucedido?

MANUEL.—Que el mendigo le ha dicho cosas que han debido contrariarle.

UN ALBÉITAR.—¿Y qué le ha dicho?

MANUEL.—Pues que se llamaba el Ermitaño, y le ha llamado á él Tristán; después le ha tuteado, y le ha dicho que era su compañero de prisión; que él quería comer y dormir, y que

deseaba le enseñara su hucha. El señor Valentín le ha enseñado el cajón, del cual ha cogido 130 pesetas, que se ha guardado, dejándole cuatro, y después se marchó en seguida. Miré al señor Valentín, y le vi al pobrecito blanco como el papel; pedí socorro, y ya ven ustedes. (*Todos quedan sorprendidos.*)

TARAVILLA.—(*Con aire misterioso.*) Escuchad, amigos míos: aquí hay algo oculto; yo soy letrado, como todos lo sabéis, y recuerdo haber leído que Tristán el Ermitaño fué un hombre sanguinario, un célebre verdugo. Ya habéis oído lo que Manuel ha dicho; el mendigo ha llamado á Valentín Tristán el Ermitaño. Ahora... ¿comprendéis?

UN ALBÉITAR.—¡Esto es atrozi!

UN CARNICERO.—¡Es horrible!

UN PANADERO.—¡Un verdugo entre nosotros!

UN POSADERO.—¡Un verdugo en el pueblol! ¿Y qué vamos á hacer?

TARAVILLA.—Escuchad, amigos míos; tomad mi carruaje, y marcharos en se-



guida á la villa á dar parte de lo que ocurre. (*Ninguno quiere ir.*) Pues bien, que vaya Manuel, que es quien lo ha oído todo.

MANUEL.—No, yo no voy. Al señor Valentín, que se ha portado tan bien conmigo, y que me ha dado tan buenos consejos, no le puedo acusar yo. (*Vanse todos.*)

Continuara



¡EL GATO ESCALDADO...!

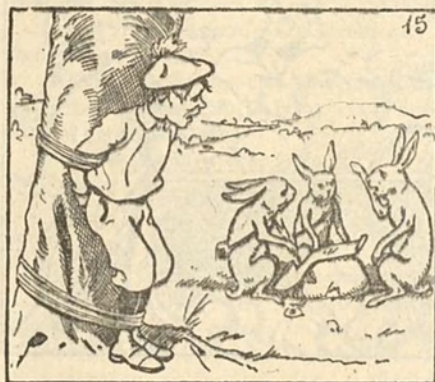
CONCLUSIÓN



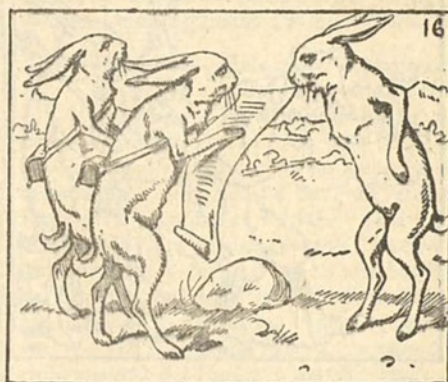
Llamó el conejo, y a su voz acudió una pareja del cuerpo de Seguridad conejil.



Ataron los guardias al chico en el mismo árbol á cuyo pie estuvo descansando.



No tardó en constituirse el tribunal llamado á juzgar al criminal cazador.



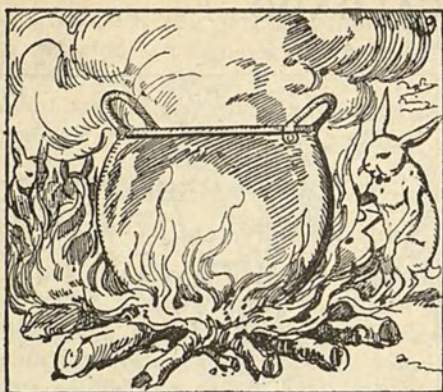
Después de largas deliberaciones lograron los magistrados ponerse de acuerdo en cuanto al fallo.



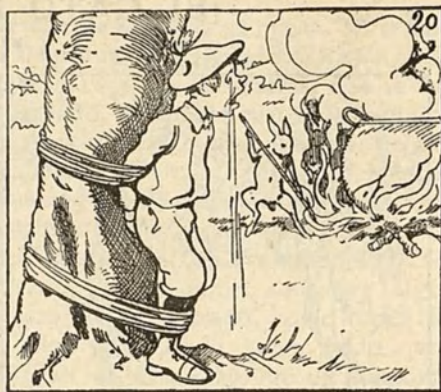
En seguida le notificaron al niño la sentencia, condenándole á ser estofado y comido.



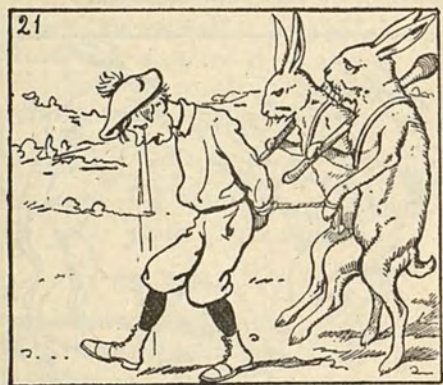
Pepín, lleno de espanto, vió alejarse tranquilamente al severo magistrado.



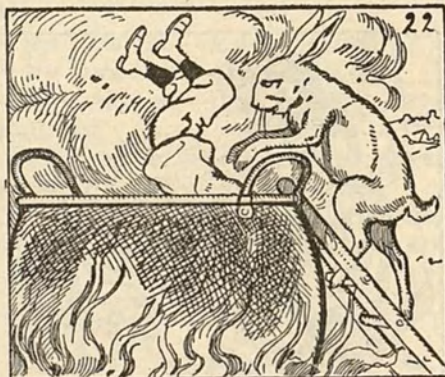
Comenzaron los preparativos para la ejecución de la sentencia, y se dispuso una olla.



Con amargo desconsuelo lamentaba Pepín la idea de matar conejos y buscar aventuras.



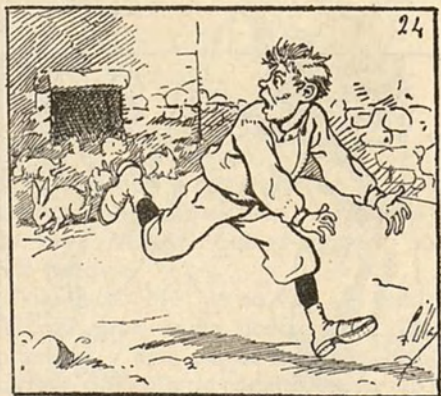
A pesar de su llanto, se le condujo sin piedad al pucheril suplicio.



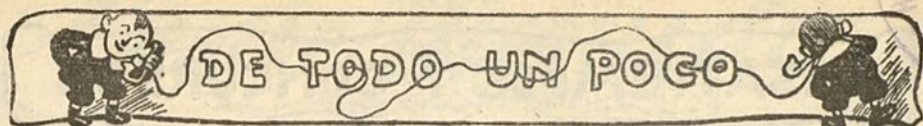
Al caer dentro de la olla sintió el desdichado Pepín un gran dolor en una oreja.



Prodújole aquel dolor el tiron que le dió su padre que le encontró dormido al pie del árbol.



Había sido un sueño; pero desde entonces no cogió un arma ni se acercaba a una conejera



UNA GRACIOSA COINCIDENCIA Lord Beaconsfield, primer ministro de Inglaterra, estaba un día de visita en casa del príncipe de Bismarck, y le preguntó:

—¿Cómo hacéis, mi querido colega, para desembarazaros de los importunos de todas clases que nos asedian á los hombres de Estado? ¿Cómo les dáis á entender el momento en que deben marcharse?

—Nada hay más sencillo—respondió el príncipe de Bismarck.—Mi mujer conoce los tipos pesados que vienen á aburrirme, y cuando, á su parecer, han estado ya bastante tiempo y es hora de que me dejen en paz me manda un criado á decirme que me esperan en palacio.

Acababa de pronunciar el príncipe estas palabras cuando se abrió la puerta y apareció un criado diciendo:

—S. M. desea hablar á V. A.

Calcúlese la impresión de lord Beaconsfield.

GALLETAS PARA EL TE Tómense 125 gramos de harina, 75 gramos de manteca, un grano de sal y un poco de agua.

Sobre la tabla de pastas mezclad la harina y la manteca, uniéndolas bien, y añadid la sal y el agua poco á poco en pequeñas dosis, amasándolas con los dedos y las manos.

Cuando la pasta está en su punto, haced una bola y pasad sobre ella el rodillo, hasta que tenga un espesor de medio centímetro. Con una copa ó vaso pequeño id sacando redondeles de la pasta. Colocad los pedazos sobre la placa, untada de manteca, y cocedlos al horno durante veinte ó veinticinco minutos.

Estas galletas pueden servirse con el te en vuestras meriendas

BOMBONES REFRESCANTES Son precisos 250 gramos de azúcar molida, tres naranjas, una yema de huevo y un limón.

Después de bien peladas las naranjas pasad el zumo por un lienzo muy fino; raspad la corteza del limón y mezclad con este jugo la azúcar en polvo y una clara de huevo batida á la nieve. Removed bien todo

hasta formar una especie de pasta, y tomando de ella con una cuchara id vertiendo gotas sobre un papel blanco. Después de pasar un cuarto de hora en un horno bastante caliente, estas anchas gotas se transforman en bombones exquisitos y perfumados.

UNA FLOR CARA Pocas personas dejarán de manifestar gran sorpresa al saber que se ha vendido en Londres una cebolla de flor con dos ó tres hojitas en 1.150 guineas, ó sea en cerca de 30.000 pesetas. Se trataba de una orquídea de especie rarísima, que produce flores exquisitas, pero cuyo nombre no puede ser más horrible, porque la flor se llama... *Odontoglossum Crispum Pittianum*.

PASTEL CAROLINA Este pastel necesita ante todo un poco de crema inglesa, que haréis del siguiente modo: Haced cocer con un pedacito de vainilla medio litro de leche. Azucaradla con cinco trozos de buen azúcar. Retiradla. Coged tres huevos y separad la yema de la clara en una cacerola. Verted la leche encima, y revolverlo con una cuchara de madera, con toda la uniformidad posible, con objeto de que las yemas no se corten. Volved á poner el todo en la cacerola, en la esquina del fogón, y dejadlo cocer sin hervir durante ocho ó diez minutos, removiéndolo sin cesar con la cuchara de madera. Retiradlo y dejadlo enfriar.

Y ahora preparáis el pastel de la manera siguiente: Tomaréis una media libra de bizcochos, un cuarto de kilo de frutas en dulce, la crema inglesa que acabáis de preparar.

Dad una capa muy ligera de manteca, ya á un molde, ya á un simple perol pequeño de cocina. Llenadle de bizcochos colocados horizontalmente. Cortad en pedazos pequeños las frutas en dulce. Colocad en el molde una capa de bizcochos desmenuzados, otra de crema, un poco de dulce de frutas, y así sucesivamente hasta que el molde se encuentre completamente lleno. Dejadlo así durante una noche, si es posible. Una vez que hayallegado el momento de sacarlo á la mesa, sacadlo del molde; con el sobrante de la crema empleada en el pastel, recubrid éste. Servido, y de seguro os gustará, pues es un plato muy delicado.

PASATIEMPOS Y CONCURSOS

ROMBO

POR ADAMINA GARRIGÓS DE TEROL

. letra numérica.
 vaivén.
 hierro.
 plumas.
 virgen.

Horizontal y verticalmente.

JEROGLIFICO

Letra RES Letra
QUE

TRIANGULO SILABICO

. duda.
 nombre.
 nombre.
 lista.

Horizontal y verticalmente.

CHARADA

CON FUGA DE VOCALES

Pr.m. d.s. d.r. . t.d.
 .ll. .s tr.s c..tr. y .l.r.d.
 d. t.rc.. pr.m. q..t..n.
 l.s.c.l.b.z.s .l.h.m.

ACERTIJO

Noche lúgubre y oscura

De tantas tinieblas hay que sacar la luz

METATESIS

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 Mujer bíblica.

1 2 9 7 8 3 4 5 6 0 Reina del cielo.

JEROGLIFICO

LUZ IGUAL

CRIFTOGRAFIA

. vocal.
 verbo (tiempo).
 verbo (tiempo).
 verbo (tiempo).
 vocal.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

A la estrella:

N A A
 A D T
 R R E
 J U L I A N O
 L A A
 U N N
 J O A

A la combinación de letras:

P A R I S | P I R A S
 1 2 3 4 5 | 1 4 3 2 5

A la charada-losange:

PAS
 A T E A
 PAS T E L E R I A
 A R I A
 A

PAS T E L E R I A
 1.^a 2.^a 3.^a 4.^a 5.^a

Al acertijo eléctrico: Entremés.

Al logogrifo numérico: MILITARES.
1 2 3 4 5 6 7 8 9

Al jeroglífico-charada: Pozuelo.

A la charada eléctrica: Pelayo.